

Descarboniza, que no es poco: al rescate de prácticas de baja energía



Desde hace más de una década, el Grupo de Investigación en Pedagogía Social y Educación Ambiental (SEPA) de la Universidad de Santiago de Compostela (USC) está investigando cómo percibe la ciudadanía el cambio climático y cómo reacciona ante este problema. Además, entre sus líneas de trabajo está también el análisis de prácticas educativas exitosas, muy especialmente aquellas que están poniendo en marcha los nuevos movimientos sociales –como los ligados al decrecimiento o a las ciudades en transición- para conseguir cambios en las comunidades locales.

De la confluencia de ambas líneas de investigación surge el proyecto ‘Descarboniza, que non é pouco’, una iniciativa que persigue establecer vínculos sólidos entre el cambio climático y nuestras decisiones cotidianas, tanto individuales como colectivas. Y es que, aunque son cada vez más personas las que conocen la realidad del cambio climático, aún no se concibe éste como un reto colectivo que afrontar o como una auto-responsabilidad. Se ve como un grave problema, sí, pero no se establece una relación directa con las decisiones que tomamos en nuestra vida.

Con este objetivo se diseñó una metodología de trabajo que, tras un proceso de diálogo con el Ayuntamiento de Santiago de Compostela, se puso en práctica a principios de 2017. En una primera fase, el proyecto se desarrolló como iniciativa piloto en tres centros cívicos de la ciudad y, tras una primera evaluación muy positiva, se extendió a otros seis centros.



El proyecto trabaja con personas adultas, de entre 50 y 80 años y preferentemente mujeres, que son las usuarias más habituales en estos centros. Su gran receptividad a trabajar juntas, su elevada influencia en la familia y en la comunidad –especialmente en

el medio rural- y su disponibilidad de tiempo las convierte en un colectivo con un enorme potencial. Además, hay muy pocas iniciativas de educación ambiental dirigidas a este perfil.

Los principios básicos que han inspirado la propuesta han sido, entre otros, la **importancia del trabajo grupal** –clave para el refuerzo del aprendizaje y para abordar tanto los aspectos emocionales como la dimensión de lo colectivo- y, también, la **relevancia de llevar las actividades a la cotidianidad y los contextos** de las personas que participan. Además, se ha procurado ofrecer un **enfoque lúdico, divertido y amable**, convirtiendo las sesiones en encuentros gratos para todas y todos los participantes.



A través de varias reuniones –seis en un principio-, cada grupo adquiere conocimientos sobre el cambio climático y su relación con la vida cotidiana, va adoptando su propia postura y decidiendo, en consecuencia, qué quiere hacer al respecto y cómo hacerlo. De esta manera, se trabajan la **corresponsabilidad, el refuerzo mutuo y el sentimiento de comunidad**, asumiendo también sus límites y potencialidades.

Una de las claves del proyecto es la **recuperación de la memoria individual y colectiva de las participantes**, lo que genera una motivación muy fuerte al comparar sus recuerdos de una vida de bajas emisiones -una alimentación, un consumo y una gestión de residuos mucho más sostenibles- con su actual estilo de vida.

La actividad permite, además de **reforzar su autoestima y autoconfianza**, visitar y compartir su pasado con otra perspectiva y, en este proceso, se desvelan también algunas pistas esenciales que nos podrían ayudar hoy a **avanzar hacia un futuro de menor consumo energético**.

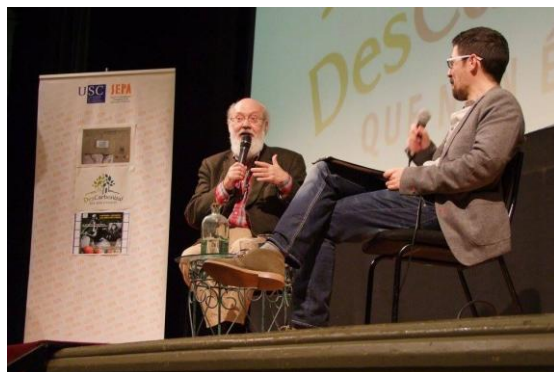


En una segunda fase, las participantes se plantean cómo trasladar a su parroquia o comunidad lo aprendido, intentando incidir positivamente en su entorno próximo, más allá de las reflexiones y aprendizajes del grupo. Muchas de las propuestas que se han llevado a cabo en esta fase del proyecto han tenido que ver con la alimentación, recuperando recetas –y también la costumbre de compartir- que se han ido perdiendo con el paso del tiempo y con la llegada de nuevos modos de vida, más globalizados y urbanos.



Debatiendo en torno a la cocina y la alimentación del pasado se descubre qué prácticas deberíamos rescatar del olvido (actualizándolas si es preciso) si queremos mejorar, en términos de medio ambiente y clima, las condiciones futuras de vida. No se trata tanto de recuperar el pasado en términos nostálgicos, sino de reivindicar los hábitos y experiencias que ayudaban a construir comunidades más sostenibles y resilientes que las actuales.

El proyecto también se plantea abrirse al conjunto de la ciudad y, para ello, cada año organiza un gran evento abierto –y abarrotado de público- en el Teatro Principal de Santiago. En 2017 invitaron a José Luis Cuerda, el director de ‘Amanece que no es poco’, a un diálogo muy especial sobre la fuerte presencia de los temas ambientales y de cambio climático en la película. Y en 2018 se ha organizado un emotivo concierto-coloquio con Sés, cantautora de enorme popularidad en Galicia, en el que se abordaron las estrechas interrelaciones entre el cambio climático, los feminismos y la cuestión de género.





Estos contenidos han sido elaborados gracias a la información aportada por **Miguel Pardellas Santiago**, investigador de la Universidad de Santiago de Compostela y coordinador del proyecto, **Xan Duro Fernández**, Concejal de Medio Ambiente, Convivencia e Informática del Ayuntamiento de Santiago de Compostela y **María Pose Oreiro**, Coordinadora de los Centros Cívicos Rurales del Ayuntamiento de Santiago de Compostela.

Este documento forma parte de una serie titulada 'Compartiendo Soluciones. Iniciativas de adaptación al cambio climático', una acción de difusión de buenas prácticas integrada en el proyecto **LIFE SHARA** (*Sharing Awareness and Governance of Adaptation to Climate Change in Spain*), cuyo objetivo es promover la adaptación e incrementar la resiliencia frente al cambio climático en España y Portugal.

Entre los objetivos del LIFE SHARA destacan: mejorar el conocimiento sobre adaptación al cambio climático y su acceso a través del impulso y refuerzo de la **Plataforma AdapteCCa**, capacitar y sensibilizar sobre adaptación al cambio climático, contribuir a una mejor comunicación sobre la materia y, por último, promover y facilitar la coordinación y la cooperación entre actores clave y partes interesadas.

LIFE SHARA es un proyecto del Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente, coordinado por la Fundación Biodiversidad y en el que participan la Oficina Española de Cambio Climático, el Organismo Autónomo de Parques Nacionales –a través del CENEAM-, la Agencia Estatal de Meteorología y la Agencia Portuguesa de Medio Ambiente.